

buena impresión, fue quizás un factor decisivo en la sustitución del triunvirato antiguo Marx-Lenin-Trotsky por otro que incluía Marx-Lenin-Stalin.

Tampoco carece de interés que, en *Rusia en 1931*, Vallejo defiende el Primer Plan Quinquenal contra la acusación hecha por un ferroviario que el régimen soviético se acepta por el pueblo solamente porque se obliga al pueblo a «querer a sus verdugos». Según la opinión del rebelde:

Stalin y sus secuaces son tan déspotas y tiranos como fueron los zares o peor. (pág. 138)

Pero Vallejo no acepta el criterio del ferroviario censurándole por su incapacidad burguesa de adaptarse al Estado socialista. No sólo Vallejo es ahora defensor dogmático de Stalin; también su actitud con respecto a la difamación de la URSS es intransigente. Critica severamente a escritores burgueses tales como Lucien Romier (págs. 21-25). Rechaza el revisionismo bajo todas sus formas, especialmente el que querría cristianizar el Estado revolucionario. Por eso, en el capítulo XI, Vallejo afirma que «no andan, pues, cuerdos los buenazos escritores burgueses que, en este terreno, nos hablan del apocalipsis de San Lenin, de la nueva iglesia marxista, del evangelio según San Stalin o según San Trotsky, y otras necedades» (pág. 166)²⁹. Rechaza también el revisionismo psicológico, tal como se manifiesta, por ejemplo, en la obra de un marxista belga, Henri De Man, y sobre todo, en su estudio *Au delà du Marxisme* (1927)³⁰. Vallejo es ahora muy experto en descubrir los peligros de la herejía marxista. El concepto del socialismo que Henri De Man tenía era tan tortuoso que, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, colaboró voluntariamente con las autoridades nazis³¹.

Se desprende una idea muy clara de la posición ideológica de Vallejo en 1931, si se cotejan los artículos que Vallejo publicó en los años 1927-1929 con las versiones pulidas de estos mismos textos en *El arte y la revolución*, su «libro de pensamientos» escrito en su mayor parte en 1931/1932. En la forma muy expurgada en que reaparece en *El arte y la revolución* «Las lecciones del marxismo» (enero de 1929), ahora con el título «Los doctores del marxismo» (págs. 89-91; manejo la edición de Mosca Azul publicada en Lima en 1973), Trotsky ha cedido el paso a Stalin³². En las varias modificaciones que Vallejo hizo a su artículo «Literatura proletaria» (septiembre de 1928), antes de incluirlo en *El arte y la revolución* (págs. 59-61), se nota otra vez que Vallejo quiere conformarse con la línea del Partido. Trotsky, que servía antiguamente de modelo es ahora un ejemplo de mala fe³³.

²⁹ Vallejo alude quizás a Henri Barbusse que, especialmente en *Jésus* (1927), *Voici ce qu'on a fait de la Georgie* (1929) y *Russie* (1930), había descrito el nuevo Estado revolucionario de la URSS en términos cristianos. Esta clase de revisionismo no era, además, sin antecedentes a la sazón. Antonio Machado, por ejemplo, veía la revolución rusa como el heraldo de una forma más pura del cristianismo; véase Jack Weiner, «Machado's concept of Russia», *Hispania*, vol. XLIV, núm. 1 (marzo 1966), págs. 31-35.

³⁰ En *Rusia en 1931* (págs. 120-121), Vallejo se refiere a una obra *Más allá del marxismo* por Henri de Mann (sic). Probablemente leyó la versión española, que había sido traducida por V. Marco Miranda, Madrid: Aguilar, 1927, en que se escribe el nombre del autor incorrectamente como Mann.

³¹ Elizabeth Wiskemann, *Europe of the Dictators 1919-1945*, Glasgow: Fontana, 1977, pág. 124.

³² José Miguel Oviedo, «Vallejo entre la vanguardia y la revolución», César Vallejo. El escritor y la crítica, págs. 405-416.

³³ Keith McDuffie, «Todos los Ismos el Ismo: Vallejo Rumbo a la Utopía Socialista», *Revista Iberoamericana*, vol. XLI, núm. 91 (abril-junio 1975), págs. 177-202.

La adhesión de Vallejo al criterio estalinista trajo consigo una perspectiva muy rígida sobre el valor del arte. En el artículo ya citado «Literatura proletaria», Vallejo había mencionado a Boris Pilniak como «uno de los más interesantes escritores jóvenes de Rusia»³⁴. Pero ni siquiera alude a él en el artículo —revisado posteriormente— tal como se publica en *El arte y la revolución*. Pilniak era el autor de la novela *El año desnudo* que, en 1927, Vallejo había reseñado, describiéndola como «probablemente el heraldo de la nueva medida, del nuevo equilibrio, del nuevo espíritu»³⁵. Sin embargo, RAPP (Asociación Rusa de Escritores Proletarios) acusó a Pilniak, a principios de los años treinta de ser un escritor antisoviético³⁶. El que Vallejo evitase de mencionar a Pilniak en la discusión de 1931/1932 prueba —sin dejar lugar a dudas— que el poeta peruano, en aquella época, estaba dispuesto a someter sus opiniones particulares al censor del Partido. Este pequeño detalle, que la crítica vallejiiana ha pasado por alto, nos explica porque Vallejo, precisamente en aquella época, escribió dos novelas, *El tungsteno* y *Paco Yunque*, que no salen de las directrices del realismo socialista (que se hizo dogma oficial en el Primer Congreso de Escritores Soviéticos celebrado en 1934) y dos obras dramáticas, *Entre las dos orillas corre el río* y *Lock-Out*, que rebosan de un fervor de estalinismo ortodoxo.

Stephen Hart



³⁴ «Literatura proletaria», *Mundial*, núm. 432, 21 de septiembre de 1928.

³⁵ «Un gran descubrimiento científico», *Mundial*, núm. 343, 7 de enero de 1927.

³⁶ «Afterword» en *The Naked Year*, traducción de Alexander R. Tulloch, *Heathenway*, Michigan: Ardis, 1975, págs. 189-204 (pág. 204).

